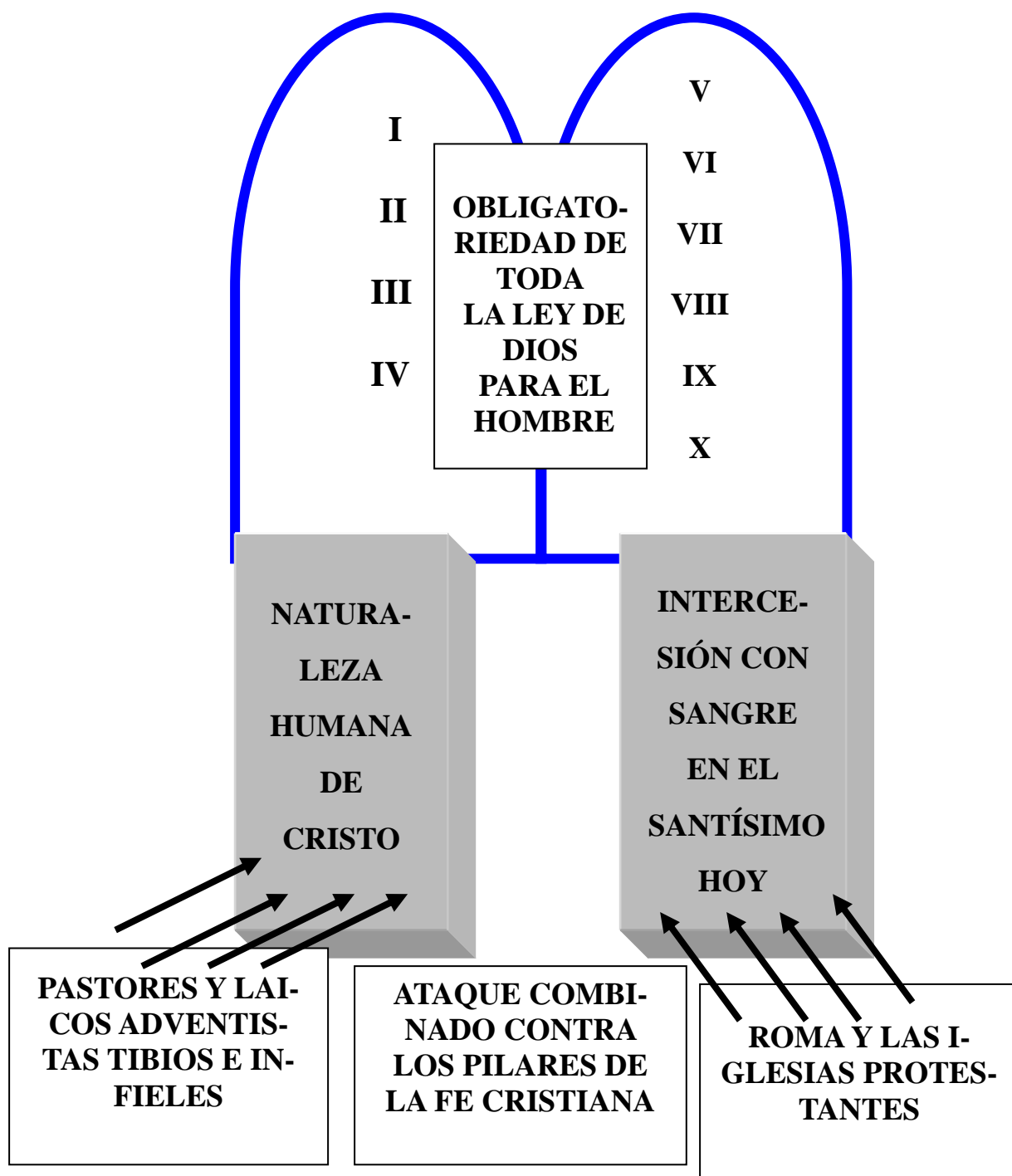


LA GRAN TRAICIÓN DESCUBIERTA

UN ATAQUE SUTIL, PERO MUY FUERTE,
ASTUTAMENTE PLANEADO, CONTRA LA ETERNA LEY DE
DIOS



**“Si fueren destruidos los fundamentos,
¿Qué ha de hacer el justo?” Salmo 11: 3**

"Desde el origen de la gran controversia en el cielo, el propósito de Satanás ha consistido en destruir la ley de Dios. Para realizarlo se rebeló contra el Creador y, aunque expulsado del cielo, continuó la misma lucha en la tierra. Engañar a los hombres para inducirlos luego a transgredir la ley de Dios, tal fue el objeto que persiguió sin cesar." *El Conflicto de los Siglos*, p. 639.

I. UN SOLAPADO Y MUY BIEN CALCULADO ATAQUE CONTRA LA LEY DE DIOS Y EL SÁBADO DENTRO DE LA IGLESIA ADVENTISTA.

“Tenemos mucho más que temer de enemigos internos que de externos. Los impedimentos para el vigor y el éxito provienen mucho más de la iglesia misma que del mundo . . . ¡con cuánta frecuencia los profesos defensores de la verdad han demostrado ser los mayores obstáculos para su adelanto!. . .”-1MS 142 (1887). Eventos de los últimos días, p. 160.

Los adventistas del Séptimo Día tenemos mucho más que temer de enemigos internos que de los que están fuera de la iglesia, nos advirtió el Espíritu de Profecía. Sabemos que el enemigo de las almas odia la ley de Dios, y que desde hace seis mil años viene luchando contra ella aquí en la tierra, tratando de llevar a todo el mundo al pecado, a la desobediencia a ella. Y su esfuerzo magistral se dirige contra aquellos que profesan servir a Dios, que creen ser su pueblo, para que por lo menos pisoteen uno de sus mandamientos, y sigan creyendo que están sirviendo a Dios. Ha logrado eso con casi toda la cristiandad nominal, pues tanto la Iglesia Católica como las protestantes, no reconocen el sábado del cuarto mandamiento, haciéndose así culpables de la desobediencia a todos los mandamientos divinos, pues “el que guarda toda la ley, pero ofende en un punto, se hace culpable de todos” (Santiago 2: 10).

Pero si hay un pueblo al cual Satanás odia especialmente, ése es el pueblo adventista del séptimo día que ama a Dios y guarda todos sus mandamientos. Son los únicos que profesan la obediencia a toda la ley de Dios, tal como la Palabra de Dios lo exige a lo largo de todas sus páginas. Y su esfuerzo especial se dirige contra ellos, con el fin de hacer desaparecer de la faz de la tierra hasta el último cristiano observador del sábado, si le fuere posible.

Pero el diablo sabía muy bien que para engañar a los adventistas del séptimo día, un ataque directo y abierto contra la ley de Dios y el sábado no le darían resultado, pues ellos tienen a mano una cantidad de textos bíblicos que les harían reconocer el engaño y rechazarlo. Así que Satanás recurrió a un método indirecto, que hasta aquí parece estar dándole excelentes resultados. En vez de atacar abiertamente la ley de Dios, ha atacado los fundamentos que sustentan la verdad bíblica de la obligatoriedad de la obediencia a la ley de Dios para el hombre. Es como si él quisiese derribar un edificio, pero en vez de atacarlo por arriba, lo cual sería un ataque evidente y abierto, lo trata de destruir por debajo, destruyendo sus pilares sin que nadie lo vea, para así producir un derrumbe brusco e inesperado que sorprendería a todos.

Este ataque está siendo llevado a cabo dentro de la IASD, a través de quienes dicen creer en los mandamientos de Dios, cuando en verdad están luchando contra ellos, de manera conciente o inconciente. Ya hace cien años el Testimonio de Jesús nos advirtió acerca de esta obra perversa: “Un espíritu de maldad está obrando en la iglesia y constantemente se esfuerza por anular la ley de Dios”. Manuscrito 125, 4 de julio de 1907 Eventos finales, cap. 6 “La Apostasía”

Se trata de una gran traición, que será con-

sumada plenamente cuando aparezca la ley dominical, momento en el cual muchos, incluyendo altos dirigentes, que hoy profesan ser adventistas del séptimo día, negarán la ley de Dios y el sábado, para adaptarse a las leyes del mundo y evitar ser perseguidos. Pero antes de eso, el gran engañador está preparando la mente de los adventistas de modo sutil, quitando los fundamentos bíblicos de la necesidad del hombre de obedecer la ley de Dios, para que cuando llegue la ley dominical, les resulte mucho más fácil aceptar las engañosas explicaciones que los falsos pastores darán para exigir el abandono del sábado de parte de los adventistas.

“La causa de Cristo **será traicionada**. Aquellos que han tenido la luz de la verdad y gozado de sus bendiciones, pero se han apartado de ella, van a luchar en contra del Espíritu de Dios. Inspirados por un espíritu del abismo, **van a destruir lo que una vez construyeron**, a mostrar a todas las almas razonables que temen a Dios, que no se les puede confiar. Estos reclamarán la verdad y la justicia pero su espíritu y obras testifican que traicionan a su Señor. A los atributos de Satanás les llaman movimiento del Espíritu Santo.” *Review and Herald*, vol 3, p 571, col 3.

“El Señor tiene una controversia con su pueblo profeso en estos últimos días. En esta controversia hombres en las posiciones de responsabilidad tomarán un curso directamente opuesto al seguido por Nehemías. Ellos no **sólo ignorarán y despreciarán el Sábado, sino que también intentarán mantenerlo alejado de los demás enterrándolo bajo la basura de costumbres y tradiciones**. En las iglesias y en las grandes reuniones al aire libre, los ministros urgirán al pueblo sobre la necesidad de **guardar el primer día de la semana**. Hay calamidades en el mar y tierra: y estas calamidades aumentarán, un desastre seguirá al otro; y la pequeña hueste de concienzudos observadores del sábado serán señalados como los que están trayendo la ira de Dios en el mundo por su descuido del domingo.” *Review and Herald*, 18 – 03 – 1884.

¿Cuáles son esos fundamentos que están siendo atacados? Veámoslo con claridad a continuación.

II. Los fundamentos bíblicos de la validez de la ley de Dios para el hombre.

Son dos principalmente: la verdad de la encarnación de Cristo en nuestra naturaleza humana caída, y la gran verdad de la expiación con su sangre que Cristo está llevando a cabo ahora en el Lugar Santísimo del Santuario Celestial.

Comencemos por la encarnación de Cristo. La Palabra de Dios nos dice claramente que Jesús tomó nuestra naturaleza de carne de pecado (Romanos 8: 3), “en todo semejante a sus hermanos” (Hebreos 2: 17), y otros, y en esa naturaleza fue “tentado en todo” (Hebreos 4: 15), sufriendo así todo tipo de tentaciones de la misma manera que nosotros somos tentados, pero mucho más fuertes, y sin embargo no cedió a ninguna de ellas, se mantuvo obediente hasta la muerte, mediante una inalterable dependencia de Dios por medio de la fe y la oración constan-

tes, y no cayó en ninguna tentación, aunque le costase sudar gotas de sangre (Lucas 22: 44). Al conseguir esta maravillosa victoria, “condenó al pecado en la carne” (Ro 8: 3), esto es, dejó sin excusa a todos los seres humanos por pecar. El pecado está condenado en los seres humanos de carne, no hay excusa para ceder a ninguna tentación, por fuerte que sea, porque Jesús demostró que es posible vencer todo pecado en nuestra carne. Por eso Dios tiene derecho a exigir obediencia a todos sus mandamientos, y a reclamar la perfección de su pueblo (Mateo 5: 48), y su vez la buena nueva para nosotros es que Jesús tiene poder para darnos en abundancia para capacitarnos a vencer todo pecado como él lo venció, porque conoce nuestras tentaciones, y por lo tanto “en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” Hebreos 2: 18. Él se puso en nuestro lugar, recorrió la misma senda que nos toca recorrer a nosotros, y por lo tanto nos comprende plenamente, y sabe cómo ayudarnos a vencer.

En el memorable Congreso de Minneápolis de 1888, los enviados del Señor, los pastores Waggoner y Jones, presentaron con claridad y poder este maravilloso mensaje lleno de esperanza para el pueblo de Dios. ¡Podemos vencer como Cristo venció! E. de White se entusiasmó con sus mensajes, y los llamó de preciosísima luz enviada de Dios (The Ellen G. White 1888 Materials, p. 139). Pero dolorosamente debemos reconocer que los líderes de la Iglesia adventista de aquellos días, especialmente el presidente de la A. General, el pastor Butler, y el director de la Review and Herald (la casa publicadora), sin dudas los dos líderes más prominentes, rechazaron este mensaje con persistencia, jamás lo aceptaron en verdad, y lo combatieron con todas sus fuerzas hasta el último momento de sus vidas, injuriando e insultando al Espíritu Santo (Special Testimonies, serie A, nº 7, pp. 54, 55), y trayendo tinieblas sobre toda la iglesia. Nunca estuvo más cerca de nosotros la lluvia tardía que cuando Waggoner y Jones presentaron sus mensajes en el Congreso de Minneápolis, pero al ser rechazada la verdad, la posibilidad de recibir la lluvia tardía se pospuso hasta hoy, y quién sabe hasta cuando continuaremos así. En aquella triste ocasión, la sierva del Señor escribió con gran dolor: “Lo que se ha manifestado entre nosotros desde el encuentro de Minneapolis, es la peor clase de espíritu anticristiano. Algún día se lo verá en su verdadera magnitud, con todo el peso de horror resultante” (*General Conference Bulletin*, 1893, p. 184).

Sin ninguna duda, podemos decir que en Minneápolis comenzó la guerra contra la ley de Dios de parte del liderazgo adventista. Porque si Cristo no tuvo nuestra naturaleza de carne caída, entonces su victoria contra toda tentación no significa nada para mí, ya que si mi naturaleza es esencialmente diferente de la que él tenía cuando anduvo en esta tierra, entonces él tenía recursos para vencer que yo nunca tendré. Él sí podía, pero yo nunca podré, porque soy mucho más débil, etc. Esto nos llena de desaliento y nos abre una excusa para no luchar contra toda tentación. Y le quita a Dios el

derecho de exigirnos obediencia a todos sus mandamientos, porque si Cristo no tomó nuestra misma naturaleza, entonces nadie puede vencer al pecado en la carne, y Dios no podría exigir algo imposible de nosotros. Así queda anulada la ley de Dios, y en su lugar es colocada una experiencia tibia, un conformismo derrotista que ha hecho del pueblo adventista un pueblo casi totalmente carente de abnegación (1 JT, p. 32).

Después de Minneápolis, E. de White escribió muchas páginas inspiradas sobre la gloriosa verdad de que Cristo tomó nuestra naturaleza caída y venció como nosotros podemos vencer, dejando así en claro que el Testimonio de Jesús no quería que nos quedase ninguna duda al respecto. Por ejemplo:

“Al tomar sobre sí **la naturaleza del hombre en su condición caída**, Cristo no participó de su pecado en lo más mínimo. Estuvo sujeto a las flaquezas y debilidades que rodean al hombre, “para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades y llevó nuestras dolencias” (Mat. 8: 17). Mensajes Selectos, tomo 1, p. 299.

“Si en algún sentidouviésemos que soportar nosotros un conflicto más duro que el que Cristo tuvo que soportar, él no podría socorrernos. Pero **nuestro Salvador tomó la humanidad con todo su pasivo**. Se vistió de la naturaleza humana, con la posibilidad de ceder a la tentación. No tenemos que soportar nada que él no haya soportado”. El Deseado de Todas las Gentes, p. 92

“Las tentaciones a las cuales Cristo estuvo sujeto fueron una terrible realidad. Como un agente libre, fue puesto a prueba con la libertad de ceder a las tentaciones de Satanás y de trabajar en los propósitos de la cruz con Dios. Si esto no fuese así, **si no hubiese sido posible que cayese, no habría podido ser tentado en todos los puntos así como la familia humana es tentada**” (Youth Instructor, 26 de Octubre de 1899).

“Pero cuando Adán fue asaltado por el tentador, no pesaba sobre él ninguno de los efectos del pecado. Gozaba de una plenitud de fuerza y virilidad, así como del perfecto vigor de la mente y el cuerpo.... No sucedía lo mismo con Jesús cuando entró en el desierto para luchar con Satanás. Durante cuatro mil años, la familia humana había estado perdiendo fuerza física y mental, así como valor moral; y **Cristo tomó sobre sí las flaquezas de la humanidad degenerada**. Únicamente así podía rescatar al hombre de las profundidades de su degradación.” (El Deseado de Todas las Gentes, pp. 91, 92).

Pero lamentablemente nada de lo que el Señor habló mediante los escritos de E. de White hizo cambiar de actitud al liderazgo adventista. Hubo algunos reconocimientos de palabra, es verdad, aparentemente algunos reconocieron su error, pero en la práctica no fue así. Una prueba simple está en el hecho de que la mayoría de las obras de Waggoner y Jones jamás fueron publicadas por las editoras oficiales de la IASD, y ninguna de ellas fue traducida al castellano, excepto por ministerios independientes, que en los

últimos años tradujeron algunas y las difundieron por Internet. Para un estudio profundo de la trágica experiencia de Minneápolis y de los años posteriores, recomendamos al lector las obras del pastor Robert Wieland en su site www.libros1888.com, en especial su libro titulado "Introducción al mensaje de 1888".

III. El compromiso ecuménico asumido en 1957.

Pero el rechazo oficial a la doctrina bíblica sobre la naturaleza humana de Cristo fue consumado casi unos setenta años después de Minneápolis, cuando en 1957 nuestros dirigentes firmaron un acuerdo con los líderes evangélicos W. Martin y D. Barnhouse, negando definitivamente esta grandiosa verdad bíblica y alejándola para siempre del sistema oficial de doctrinas de la IASD.

Gracias a Dios hubo un siervo del Señor, y sólo uno, el pastor M. L. Andreasen, jubilado ya en aquella época (murió en 1962), quien descubrió este oscuro acuerdo (pues fue hecho en secreto y a espaldas de la hermandad), y lo denunció claramente en sus patéticas "Cartas a las Iglesias". Leamos un breve párrafo de las mismas, pero invitamos al lector a leerlas en su totalidad:

"Que Dios hizo exento a Cristo de las pasiones que corrompen al hombre, es la culminación de toda herejía. Es la destrucción de toda religión verdadera y anula completamente el plan de la redención, y hace de Dios un embustero y de Cristo su cómplice. Gran responsabilidad cae sobre aquellos que enseñan esa falsa doctrina que destruirá muchas almas. La verdad, desde luego, es que Dios "no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros" (Rom. 8:32): más bien porque su naturaleza era sensible a la menor ofensa, falta de respeto, o desprecio, su prueba fue más dura y sus tentaciones más fuertes que cualquiera que nosotros hayamos jamás enfrentado. Él resistió "aún hasta la sangre". No, Dios no lo dispensó, no lo eximió. En su agonía, "ofreció oraciones y súplicas con fuerte llanto y lágrimas al que lo podía librar de la muerte, y fue oído a causa de su temor reverente" (Heb. 5:7). "Aunque era Hijo, aprendió a obedecer mediante las cosas que sufrió" (Heb. 5:8).

"En vista de todo esto, repetimos la pregunta, ¿cómo consiguió entrar esta doctrina que deshonra a Dios en nuestra denominación? ¿Fue el resultado de un estudio profundo y de oración, por parte de hombres competentes a través de los años, y fueron las conclusiones finales sometidas a la denominación en reuniones públicas, advirtiendo de antemano en la Review, dando los detalles de cuáles eran los cambios contemplados, tal como la denominación ha establecido como método correcto? Nada de esto fue hecho. Apareció un libro anónimo, y se oprimió y juzgó a todos aquellos que no concordaron". (Carta 1 a las iglesias, M. L. Andreasen)

Pero en aquella lamentable ocasión, hubo otro punto doctrinal clave más donde nuestros dirigentes vendieron la verdad: en el tema de la intercesión de Cristo en el Santuario celestial. Ése es el segundo pilar que sostiene la verdad de la obligatoriedad de la ley de Dios para los

seres humanos, y lo analizaremos a continuación.

IV. La intercesión de Cristo con su sangre en el Lugar Santísimo del Santuario Celestial.

El serio compromiso ecuménico que el liderazgo adventista asumió en 1957 es, en las palabras de pastor Andreasen, "la mayor apostasía que la iglesia haya enfrentado jamás" (Carta 4 de M L Andreasen a las iglesias). Fue escrito un libro en aquella ocasión, con carácter autoritario y de enseñanza en los centros teológicos adventistas, llamado "Questions on doctrine" (Preguntas sobre Doctrina), en el cual apareció una verdadera "nueva teología", conteniendo dos grandes aberraciones, una la ya comentada sobre la naturaleza de Cristo (Questions on Doctrine dice, en la página 383, que Cristo fue "exento de las pasiones heredadas y de las poluciones que corrompen a los descendientes naturales de Adán".), y la otra sobre la expiación. En este extraño libro se afirma enfáticamente que en la cruz del calvario fue hecha una expiación completa y final por los pecados de los hombres. La posición oficial de la IASD a partir de ese momento apareció reflejada en las publicaciones denominacionales. Por ejemplo, según leemos en las cartas de Andreasen, "aparecieron una serie de artículos en la revista Ministry, la cual reclama ser "la comprensión Adventista de la expiación, confirmada e iluminada y clarificada por el Espíritu de Profecía". En la edición de Febrero de 1957, dice que "el acto sacrificial en la cruz es completo, perfecto y es la expiación final para el pecado del hombre". (Andreasen, carta 2)

Estas palabras parecen inofensivas para el lector desprevenido, pero en realidad están diciendo una herejía mortal para la fe cristiana. Porque la expiación no se completó en la cruz. En la Biblia, tanto la enseñanza del antiguo servicio en el Santuario terrenal como en la explicación inspirada del mismo que el apóstol Pablo da en su libro de Hebreos, queda claro que la expiación final se realiza en el Lugar Santísimo del Santuario Celestial con la preciosa sangre de Cristo, que hoy continúa ofreciéndose por nuestros pecados. Leamos la clara explicación que nos da el Espíritu de Profecía en "El Conflicto de los Siglos":

"Pero queda aún la pregunta más importante por contestar: ¿Qué es la purificación del santuario? En el Antiguo Testamento se hace mención de un servicio tal con referencia al santuario terrenal. ¿Pero puede haber algo que purificar en el cielo? En el noveno capítulo de la Epístola a los Hebreos, se menciona claramente la purificación de ambos santuarios, el terrenal y el celestial. "Según la ley, casi todas las cosas **son purificadas con sangre**; y sin derramamiento de sangre no hay remisión. Fue pues necesario que las representaciones de las cosas celestiales fuesen purificadas con estos sacrificios, pero las mismas cosas celestiales, con mejores sacrificios que éstos" (Hebreos 9: 22, 23, V.M.), a saber, la preciosa sangre de Cristo.

"En ambos servicios, el típico y el real, **la purificación debe efectuarse con sangre; en aquél con sangre de animales; en éste, con la**

sangre de Cristo. San Pablo dice que la razón por la cual esta purificación debe hacerse con sangre, es porque sin derramamiento de sangre no hay remisión. La remisión, o sea el acto de quitar los pecados, es la obra que debe realizarse. ¿Pero como podía relacionarse el pecado con el santuario del cielo o con el de la tierra? Puede saberse esto estudiando el servicio simbólico, pues los sacerdotes que oficiaban en la tierra, ministraban "lo que es la mera representación y sombra de las cosas celestiales." (Hebreos 8: 5, V.M.)

"En el templo celestial, la morada de Dios, su trono está asentado sobre el juicio y la justicia. En el lugar santísimo está su ley, la gran regla de justicia por medio de la cual se prueba a toda la humanidad. **El arca, que contiene las tablas de la ley, está cubierta con el propiciatorio, ante el cual Cristo ofrece su sangre en favor del pecador**". CS, p. 466

"Como en el servicio típico había una obra de expiación al fin del año, así también, antes de que la obra de Cristo para la redención de los hombres se complete, queda por hacer una obra de expiación para quitar el pecado del santuario. Este es el servicio que empezó cuando terminaron los 2.300 días. Entonces, así como lo había anunciado Daniel el profeta, **nuestro Sumo Sacerdote entró en el lugar santísimo, para cumplir la última parte de su solemne obra: la purificación del santuario**".

"Así como en la antigüedad los pecados del pueblo eran puestos por fe sobre la víctima ofrecida, y por la sangre de ésta se transferían figurativamente al santuario terrenal, así también, en el nuevo pacto, los pecados de los que se arrepienten son puestos por fe sobre Cristo, y transferidos, de hecho, al santuario celestial. Y así como la purificación típica de lo terrenal se efectuaba quitando los pecados con los cuales había sido contaminado, así también la purificación real de lo celestial debe efectuarse quitando o borrando los pecados registrados en el cielo". . CS, 474

"Así que los que andaban en la luz de la palabra profética vieron que en lugar de venir a la tierra al fin de los 2.300 días, en 1844, Cristo entró entonces en el lugar santísimo del santuario celestial para cumplir la obra final de la expiación preparatoria para su venida." CS, p. 474.

De acuerdo con la nueva teología adventista adoptada a partir de 1957, Cristo no está ofreciendo su propia sangre en el Santísimo como expiación por los pecados, sino que simplemente está "aplicando los beneficios de la expiación ya completada en la cruz". Esto es enseñado hoy en las universidades adventistas de teología, y es repetido por los pastores a sus congregaciones, en plena armonía con el compromiso ecuménico de 1957, y contradiciendo abiertamente las declaraciones del Testimonio de Jesús y el razonamiento de la Biblia en el libro de los Hebreos.

Pero alguno dirá aún: ¿Y cuál es el problema si, en vez de considerar que Cristo está ofreciendo su sangre hoy en el Santísimo, en vez de eso suponemos que está simplemente **aplican-**

do los beneficios de la sangre derramada una vez para siempre en la cruz hace dos mil años? (tal como dice la nueva teología). El problema en realidad es mucho más serio de lo que a simple vista parece ser. Ya vimos que en Hebreos se dice que "sin sangre no hay remisión" de pecados (Hebreos 9: 22). Recordemos también que en el día final de la expiación, el Sumo Sacerdote rociaba sangre sobre el propiciatorio en el lugar Santísimo, el cual contenía las sagradas tablas de la ley de Dios. Este acto tiene un significado muy profundo, pues así el sumo sacerdote **estaba reconociendo la autoridad de la ley de Dios.** En realidad, con cada ofrenda de sangre la autoridad de la ley era reconocida. "Con la ofrenda de sangre, el pecador reconocía **la autoridad de la ley**, confesaba su culpa, y expresaba su deseo de ser perdonado mediante la fe en un Redentor por venir" CS, p. 472.

Entonces, si Cristo ahora no está ofreciendo su sangre en el Lugar Santísimo del Santuario Celestial, entonces simplemente eso significaría que ha dejado de reconocer la autoridad de la ley de Dios. Esto sería muy, pero muy grave, pero ¿esta es la esencia de la enseñanza de las iglesias evangélicas, que niegan la validez de la ley de Dios, los sagrados 10 mandamientos! Dicho en otras palabras: si el mundo evangélico aceptase la verdad de que Cristo está hoy ofreciendo su propia sangre sobre el propiciatorio del Lugar Santísimo, se verían obligados entonces a aceptar la validez de la ley de Dios, y deberían comenzar a guardar el sábado. ¡Y en ese camino opuesto a la verdad entró la iglesia adventista a partir de 1957! En otras palabras: si creemos que Cristo **NO** está ofreciendo ahora su sangre en el Santísimo, entonces **NO TENEMOS FUNDAMENTO REAL PARA CREER EN LA VALIDEZ DE LOS 10 MANDAMIENTOS COMO OBLIGATORIOS PARA EL SER HUMANO.** Esto sí que es muy serio, se le han quitado al edificio sus pilares, y su derrumbe es sólo una cuestión de tiempo.

Pero este astuto ataque contra la ley de Dios a través de la negación de la sangre en el Santísimo no nació en 1957, ni tampoco en los concilios de las iglesias evangélicas ni católicas, en realidad nació en un concilio satánico presidido por el mismo diablo. Fue revelado a la profeta E. de White:

"Dice el gran engañador: "Debemos vigilar a los que están llamando la atención del pueblo al sábado de Jehová; ellos inducirán a muchos a ver las exigencias de la ley de Dios; **y la misma luz que revela el verdadero sábado revela también la ministración de Cristo en el santuario celestial, y muestra que la última obra por la salvación del hombre se está realizando ahora.** Mantened la mente de la gente en tinieblas hasta que esa obra termine, y aseguraremos el mundo **y también la iglesia**". Testimonios para los ministros, p. 480.

Sí, el diablo comprende mejor que la mayoría de los adventistas de hoy la íntima relación que existe entre el ofrecimiento de la sangre de Cristo en el Santísimo y la validez de la ley de Dios. Pero los pioneros adventistas tenían la comprensión correcta de la verdad, y nos hará muy bien repasar cómo ellos llegaron

a la conclusión de la validez de la ley de Dios y así comenzaron a guardar el sábado.

V. Cómo los pioneros adventistas descubrieron la validez de la ley de Dios y el sábado.

"No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada". (Eventos de los últimos días, p. 72). Es lamentable, pero muchísimos adventistas se han olvidado de la manera maravillosa en que el Señor estableció las sagradas verdades dadas a nosotros a través de nuestros abnegados pioneros. Nos hará muy bien repasar el hecho. Porque si olvidamos esto, entonces tenemos todo que temer del futuro.

Si leemos en el Conflicto de los Siglos los capítulos 22 al 25, hallaremos la maravillosa historia acerca de cómo el Señor guió a los pioneros a encontrar la verdad sobre la ley de Dios y el sábado. Te ruego, amable lector, que te tomes el tiempo para hacerlo. Resumamos brevemente aquí la historia.

Los primeros adventistas eran dominicales. No guardaban el sábado. Y así llegaron al chasco amargo del 22 de Octubre de 1844, cuando esperaban el regreso de Cristo. Después de eso, la inmensa mayoría se desanimó y renunció a su fe en el movimiento adventista, negando que Dios los hubiera guiado hasta allí, cometiendo así un trágico error para sus almas. Pero un minúsculo grupo de fieles continuó investigando para ver qué había pasado en realidad, y no tardaron en hallar una completa explicación en la comprensión del sistema de verdades que surge a partir de un estudio completo del Santuario Celestial y su servicio. Y entonces se toparon con la ley de Dios en el propiciatorio celestial, y comprendieron la necesidad de guardar todos los mandamientos de Dios, incluyendo el sábado. Así nació la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Entonces comprendieron también el significado profundo de los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14, y la cuestión de la marca de la bestia de Apoc 13. El mensaje del tercer ángel pasó a ser entonces un fundamento fuerte en la doctrina adventista, nuestro mensaje al mundo y a las iglesias caídas. Leamos atentamente las palabras inspiradas:

"FUE abierto el templo de Dios en el cielo, y fue vista en su templo el arca de su pacto." (Apocalipsis 11: 19, V.M.) El arca del pacto de Dios está en el lugar santísimo, en el segundo departamento del santuario. En el servicio del tabernáculo terrenal, que servía "de mera representación y sombra de las cosas celestiales," este departamento sólo se abría en el gran día de las expiaciones para la purificación del santuario. Por consiguiente, la proclamación de que el templo de Dios fue abierto en el cielo y fue vista el arca de su pacto, indica que el lugar santísimo del santuario celestial fue abierto en 1844, cuando Cristo entró en él para consumir la obra final de la expiación. Los que por fe siguieron a su gran Sumo Sacerdote cuando dio principio a su ministerio en el lugar santísimo, contemplaron el arca de su pacto. Habiendo estudiado el asunto del santuario, llegaron a entender el cambio que se había realizado en el ministerio del Salvador,

y vieron que éste estaba entonces oficiando como intercesor ante el arca de Dios, y ofrecía su sangre en favor de los pecadores.

"El arca que estaba en el tabernáculo terrenal contenía las dos tablas de piedra, en que estaban inscritos los preceptos de la ley de Dios. El arca era un mero receptáculo de las tablas de la ley, y era esta ley divina la que le daba su valor y su carácter sagrado a aquélla. Cuando fue abierto el templo de Dios en el cielo, se vio el arca de su pacto. En el lugar santísimo, en el santuario celestial, es donde se encuentra inviolablemente encerrada la ley divina -la ley promulgada por el mismo Dios entre los truenos del Sinaí y escrita con su propio dedo en las tablas de piedra". . . CS, p. 486

"Se hizo cuanto se pudo por conmover su fe. **Nadie podía dejar de ver que si el santuario terrenal era una figura o modelo del celestial, la ley depositada en el arca en la tierra era exacto trasunto de la ley encerrada en el arca del cielo; y que aceptar la verdad relativa al santuario celestial envolvía el reconocimiento de las exigencias de la ley de Dios y la obligación de guardar el sábado del cuarto mandamiento.** En esto estribaba el secreto de la oposición violenta y resuelta que se le hizo a la exposición armoniosa de las Escrituras que revelaban el servicio desempeñado por Cristo en el santuario celestial. Los hombres trataron de cerrar la puerta que Dios había abierto y de abrir la que él había cerrado. Pero "el que abre, y ninguno cierra; y cierra, y ninguno abre," había declarado: "He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie podrá cerrar." (Apocalipsis 3: 7, 8, V.M.) Cristo había abierto la puerta, o ministerio, del lugar santísimo, la luz brillaba desde la puerta abierta del santuario celestial, y se vio que el cuarto mandamiento estaba incluido en la ley allí encerrada; lo que Dios había establecido, nadie podía derribarlo". CS, p. 488

Es interesante ver el título original en inglés de los capítulos 23 al 25 del Conflicto. Son los siguientes:

Capítulo 23: What is the Sanctuary? (**¿Qué es el Santuario?**)

Capítulo 25: God's Law Inmutable (**Inmutable Ley de Dios**)

Aquí se ve una aleccionadora secuencia de verdades. Primero nuestros pioneros descubrieron el Santuario, luego se internaron en el Lugar Santísimo del mismo (el "Santo de los Santos"), y allí descubrieron la "Inmutable ley de Dios". Si vamos al título de estos capítulos en la traducción al castellano encontramos una significativa y lamentable diferencia. Dichos títulos son los siguientes (recordando que en castellano el libro tiene un capítulo más, pues fue añadido "España despierta"):

Capítulo 24: El Templo de Dios.

Capítulo 25: Jesucristo, Nuestro Abogado.

Capítulo 26: Los Estados Unidos en la Profecía.

Así los hallamos en la edición de ACES de 1999. ¿Por qué ese cambio? ¿Por qué no

está hecha una traducción correcta? ¿Con qué derecho y con qué intención fue realizado este reemplazo de los títulos de algunos capítulos de este libro clave? ¿Podemos ver aquí la mano siniestra del enemigo tratando de esconder de los adventistas la gran verdad de la íntima relación entre la ley de Dios y la intercesión de Cristo en el Lugar Santísimo, o como lo llama E. de White, el “Santo de los Santos”?

Ahora voy a hacer una denuncia aún más grave. Yo entré a la IASD en Junio de 1979, y como estudio bíblico básico me fue dada la serie tan conocida de Carlos Aeschliman llamada “La Fe de Jesús”, que hasta hoy es utilizada en casi todas las iglesias de habla castellana en América latina. Y allí, si bien se da algún fundamento bíblico para la validez de la ley de Dios y del sábado (lecciones 10, 11 y 12), sin embargo **NO SE PRESENTA EL HECHO DE QUE EL VERDADERO SOPORTE PARA LA VALIDEZ DE LA LEY DE DIOS ESTÁ EN EL LUGAR SANTÍSIMO DEL SANTUARIO CELESTIAL**. En otras palabras, se edifica sobre un fundamento débil. No se le da al estudiante de la Biblia el punto de partida fundamental con el que nació la fe de nuestros pioneros y que sostiene todo el edificio de verdades adventista del séptimo día. Lo mismo podemos decir de los estudios bíblicos en portugués ofrecidos por la iglesia en Brasil ¿Por qué esta grave omisión? ¿Por qué han sido removidos los fundamentos? ¿Por qué se edifica sobre pilares débiles, que no soportarán la prueba final que se avecina? Tú ya tienes la respuesta, amable lector. Se trata de una gran traición, una traición astutamente planeada, con muchos años llevándose a cabo pacientemente, esperando sólo la consumación final en el momento clave de la ley dominical. Es fácil de ver que cuando llegue el tiempo en que surgirá una gran controversia sobre la validez de la ley de Dios, el enemigo presentará a los adventistas, a través de grandes teólogos, argumentos bíblicos muy sutiles contra la ley de Dios y contra el sábado. Y estos poderosos argumentos engañosos serán solamente desarmados por aquellos que hayan estudiado el servicio del santuario y la intercesión de Cristo con su sangre en el Lugar Santísimo. Para los que ignoren estas verdades, les será prácticamente imposible no ser arrastrados por la fortísima corriente del error.

Permítaseme ilustrar la estrategia del diablo para hacer desaparecer la observancia de la ley de Dios de la tierra con una historia infantil, la antigua historia de Pinocho. Hace ya bastantes años, cuando yo era niño, era posible escuchar a algunas madres cometer el grave error de instruir a sus hijos diciéndoles así: “mi hijo, no tienes que mentir, porque si mientes, te crecerá mucho la nariz hasta quedar con la cara horrible, como le pasó a Pinocho”. Y luego le contaban la historia de este muñeco, sembrando así en la mente del pobre niño un fundamento falso para su moralidad. ¿Qué ocurriría con ese niño con el correr del tiempo? Él descubriría, tarde o temprano, que el mundo está lleno de personas mentirosas, a las que no les crece la nariz como a Pinocho. Entonces perdería el temor a mentir, pues su fundamento habrá caído. Se volvería un niño mentiroso, y luego, de grande, una persona des-

honesto, como lo son la mayoría de los hombres que habitan este planeta pecador, lamentablemente.

Así también, a través de los estudios bíblicos tradicionales, como el de “La Fe de Jesús”, a los adventistas les fue enseñado un fundamento débil para sostener la verdad bíblica de la obediencia necesaria a la ley de Dios y al sábado. Peor aún: en los últimos años, ni siquiera eso, pues han ingresado a la iglesia miles de miembros casi sin nada de instrucción, simplemente por gusto o emoción. Y todavía peor: al paso que aumenta la iniquidad en el mundo, ésta se transmite a los hermanos a través de la televisión y toda la influencia mundanal e infernal de las ciudades, donde residen la gran mayoría de los adventistas. Así la mente se vuelve cada vez más ciega, y no discierne ni puede discernir las astutas trampas del enemigo, que se ríe del profeso pueblo de Dios. Sólo los que consagran verdaderamente la vida entera al Señor, guardándose de toda mundanalidad, y con espíritu humilde estudian los libros de E. de White, en especial “El Conflicto de los siglos”, y a la vez profundizan la Biblia con seriedad, hallarán el verdadero fundamento para la ley y el sábado, que está en el Santuario Celestial. Los que poseen una experiencia superficial y tibia, e ignoran estas cosas, a menos que despierten y reciban el conocimiento adecuado, serán fácil presa de los engaños preparados de antemano (pero por ahora mantenidos en secreto) que demostrarán a los adventistas que los estudios bíblicos tradicionales NO resisten una investigación profunda, y NO poseen un fundamento sólido para defender la observancia obligatoria de la ley de Dios. Entonces creerán que habían sido engañados, y renunciarán a la observancia del sábado. Aceptarán entonces la ley dominical, y recibirán la marca de la bestia. A eso es hacia donde están siendo llevados la gran mayoría de los actuales miembros de la iglesia adventista, por sus líderes ciegos guiando a ciegos. Una artera traición, muy bien planeada por la mente maestra del gran engañador. Es por eso que el infalible Testimonio de Jesús nos dejó estas graves palabras sobre este asunto:

“El pueblo de Dios debería comprender claramente el asunto del santuario y del juicio investigador. Todos necesitan conocer por sí mismos el ministerio y la obra de su gran Sumo Sacerdote. De otro modo, les **será imposible** ejercitar la fe tan esencial en nuestros tiempos, o desempeñar el puesto al que Dios los llama. Cada cual tiene un alma que salvar o que perder”. CS, p. 136.

VI. La interesantísima experiencia de la hermana Marta de Lucca.

En el año 2001 ocurrió en Brasil, en el seno de la IASD, una experiencia lamentable y a la vez muy significativa. Fue expulsada una hermana, predicadora muy conocida durante diez años, por insistir en predicar el verdadero mensaje de la intercesión expiatoria de Cristo en el Lugar Santísimo del Santuario celestial, con su preciosa sangre, plenamente basado en la Biblia y en el Espíritu de Profecía. Para conocer el caso con los mejores detalles, la dejaremos expresarse con sus propias palabras:

“Comencé mis actividades espirituales en la causa del Maestro como obrera bíblica voluntaria. Y como resultado de este trabajo, de a poco Dios fue haciendo de mí una predicadora de su Palabra en los púlpitos de las iglesias locales en la ciudad en que yo residía. Era invitada a dirigir semanas de reavivamiento espiritual, evangelismo de semana santa, etc. Paulatinamente me fui tornando conocida en gran parte de Brasil. Finalmente, no podía atender todas las invitaciones, mi agenda estaba siempre saturada.

“Escribí un libro, “Del fracaso a la victoria”, cuyo contenido tiene experiencias de conversiones vividas por mí como fruto de la presencia del Espíritu Santo en el ministerio al que Dios me había me llamado. Soy además cantora, y en el año 2001, Dios me dio la gracia de grabar un CD titulado “Saudades do Lar”, donde las letras de las canciones expresan el deseo que tengo de estar muy en breve en el hogar eterno con Dios.

“Cuando ya era muy conocida, y podía contar con una gran popularidad, Dios trajo a mi conocimiento todo lo que aconteció con nuestro principal mensaje en 1957, que fue el cambio de la doctrina de la expiación, o el trabajo que está realizando Cristo en el santuario celestial. Supe así que la iglesia había cambiado esa doctrina, para no ser tildados como “secta”, y sí como evangélicos, iguales al mundo protestante. Cuando supe todo esto, me quedé sin paz, oyendo a cada minuto, en el templo de mi alma, al Espíritu Santo diciéndome: “No te calles, para esto Dios trajo a tu conocimiento todo lo que aconteció en 1957”. Luché con Dios por lo menos un mes, pues sabía que la obediencia a tal orden me haría enfrentar contra el liderazgo. Después de sufrir mucho decidí pagar el precio de hablar la verdad, así como está escrita en la Biblia y en el Espíritu de Profecía, de que Cristo, tras haber resucitado, entró en el Santuario, llevando su propia sangre, para comenzar el trabajo de expiación e intercesión en favor de los caídos hijos de Adán. Corría el mes de Julio del 2001.

“El hecho de comenzar a predicar que Cristo emplea su propia sangre, para ofrecer delante del Padre en la reconciliación entre Dios y el hombre, levantó una gran oposición. En verdad, yo ya estaba conciente de toda la guerra que iba a desencadenarse, pues fue este exactamente el punto que fuera cambiado en 1957, y mantenido en secreto fuera del conocimiento del pueblo. En Mato Grosso, el estado en el que vivía, solamente conseguí predicar este mensaje en el púlpito una única vez, en un sermón de sábado de mañana. Lo que yo no imaginaba, era que la acción para hacerme callar, sería tan rápida. Dos días después, me llamó por teléfono el secretario de la Misión Matogrosense, ordenándome que no predicase más el mensaje que yo había predicado en el sábado. En primer lugar, le dije que su llamada para mí no era sorpresa. De cierta forma, yo ya lo estaba esperando. Le dije también, que “no era yo quien elegía los temas que predicaba, sino que el Espíritu Santo que vivía en mí hacía la elección, y Él ya había determinado que el mensaje a ser llevado por mí, sería el de la expiación. Por lo tanto, no puedo

obedecer su orden, le dije, porque va en contra de la orden de Dios dada a mí. Amo profundamente a Dios y a su causa, y estoy dispuesta a morir por ella, si fuese necesario”.

“Lo invité a hacerme una visita, y conversar sobre el asunto personalmente, pero no apareció. Ocho días después, se reunió la mesa administrativa de la Misión, y me removieron del púlpito, sin escucharme, y extrañamente, no me comunicaron la decisión tomada. En ese mismo día, yo tenía un compromiso marcado para viajar hacia el norte del Brasil, pues tenía una gira agendada de un mes predicando y cantando en ocho iglesias de diferentes ciudades.

“Sin saber nada de la decisión, partí, y en esta gira conseguí predicar sobre la expiación con sangre en el Santuario, solamente en seis iglesias, porque cuando el mensaje llegó a los oídos de la dirigencia, inmediatamente se reunieron, e impidieron que terminase mi trabajo, pues me pusieron como condición para continuar predicando, la presentación de una carta de recomendación firmada por mi misión. Yo sabía que cumplir con esta exigencia hecha por la dirigencia sería imposible; mi misión no me recomendaría, pues ellos ya me habían removido del púlpito, lo que llegué a saber informada por mi familia por teléfono.

“Intenté llamar por teléfono a mi pastor distrital, (no citaré su nombre por ética). Le pedí que me recomendase, a menos por teléfono, hablando con los pastores distritales de las últimas dos iglesias que faltaban para concluir mi gira. Me dio la siguiente respuesta diciéndome: “Mira Marta, yo conozco tu vida, conozco tu carácter, y también tu mensaje, pero infelizmente no te puedo te recomendar; si hago esto, pasaré por encima de las órdenes superiores. Ahora, si tú me prometes que al predicar sobre el Santuario no harás énfasis de que la sangre es literal, yo te recomiendo”. A esto le respondí: “¿Ud. piensa que yo me vendería, para continuar teniendo el púlpito? Si tuviese que predicar omitiendo la verdad más urgente del momento, preferiría no predicar”.

“Al día siguiente, viajé de vuelta para casa, sin concluir la gira. Al llegar, fui visitada por un pastor, que me dijo: “Tú no puedes más ser miembro de la iglesia adventista, porque tú dejaste de creer en sus doctrinas”. Respondí: “No creo en la doctrina falsa cambiada en 1957, pero si en la doctrina primitiva que fue dada a nuestros pioneros, tornándonos un pueblo separado, y dando carácter y poder a nuestra obra desde que nos fue dado el mensaje del tercer ángel”. En aquel momento, hice mías las palabras de Martín Lutero, cuando fue invitado a retractarse. Le dije al pastor: “Muéstrame por un ‘está escrito’ dónde está mi error”. Él se quedó callado y salió de casa.

“En una conversación sobre el tema con mi distrital, el mismo que no me quiso recomendar, le pregunté: “El mensaje adventista es todo un conjunto de verdades, pero hay dos pilares que destacan más, que son los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, tal como los encontramos en Apoc 14: 12. En 1957 no tuvieron ninguna dificultad en echar por tierra uno de los destacados pilares: la fe de Jesús. ¿Será que cuando llegue la ley dominical, y la iglesia tenga que

hacer otra concesión en la doctrina para quedar bien con el mundo, tendrá alguna dificultad para echar por tierra el otro pilar (esto es, los mandamientos de Dios)? Entonces él me respondió fríamente: - 'No'.

"El ministerial de la misión nos confirmó que una "corrección doctrinaria" realmente fue hecha en 1957; y después de eso pasamos a tener dos conceptos de expiación: uno "interno" y otro "externo". Dijo que dentro del concepto interno, podíamos creer como estábamos creyendo, solamente no podíamos predicar, para no contradecir la doctrina actual de la iglesia. Él dijo: "por ejemplo: la tesis de doctorado que yo defendí tiene como esencia mostrar que los textos del Nuevo Testamento que nosotros usamos para defender la observancia del sábado, están todos fuera de contexto. La tesis fue tan fuerte, que querían publicarla. Pero yo respondí: '**por ahora no**'. Yo no predico esto, para no entrar en conflicto con las doctrinas de la iglesia." Esto no me fue comunicado personalmente, sino por medio de personas de mi familia. Cuatro meses pasaron después, y fue hecha mi exclusión de la iglesia. Durante ese tiempo, yo no podía predicar en los púlpitos, pero predicaba en las casas, y las personas que nos recibían, eran advertidas, y se continuasen recibiéndonos, eran disciplinadas, lo que aconteció con varios hermanos.

Las calumnias.

Después de intentar de todas las formas hacernos callar sin conseguir nada (pues mi familia y unos pocos hermanos predicaban conmigo la verdad de la sangre en el santuario), usaron una de las armas más bajas que pueden existir: las calumnias, para intentar manchar nuestro carácter, y así impedir que los hermanos discerniesen la luz en su verdadera claridad. Es exactamente así, la inspiración dice "No hay uno en cien que entienda por sí mismo la verdad bíblica sobre este tema que es tan necesario para nuestro bienestar presente y eterno. Cuando comienza a brillar la luz para hacer claro el plan de la redención a la gente, el enemigo obra con toda diligencia para que la luz sea apartada del corazón de los hombres". Mensajes Selectos, tomo 1, p. 422.

Para intentar deshacer la fuerza del mensaje, usaron el arma de las injurias, arma esta que no es nueva, fue usada contra Jesús, contra Waggoner y Jones, etc. Pero los siervos de Dios no deben dejarse desanimar por esto, porque las injurias son nada más que insultos y falsedades para denigrar la honra y causar daños en la trayectoria moral de una persona, diciendo cosas que no son verdaderas al respecto de alguien.

La pluma inspirada dice que "El esfuerzo, la paciencia, la abnegación, el vituperio, la pobreza, el trabajo duro, la oposición de los pecadores: todo esto constituyó la parte que Cristo debió soportar, y también debe ser la parte que el ser humano debe llevar si desea entrar alguna vez en el Paraíso de Dios." Mensajes Selectos, tomo 2, p. 188. Con todas esas maldades, consiguieron detener por un tiempo el mensaje. Pero estoy segura de que Satanás no puede avanzar un centímetro de los límites que le son permitidos. En cualquier momento, Dios dirá "Basta!", y

con mucho poder hará cumplir las palabras de Ezequiel 13: 10 – 15:

10 Sí, por cuanto engañaron a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz; y uno edificaba la pared, y he aquí que los otros la recubrían con lodo suelto,

11 di a los recubridores con lodo suelto, que caerá; vendrá lluvia torrencial, y enviaré piedras de granizo que la hagan caer, y viento tempestuoso la romperá.

12 Y he aquí cuando la pared haya caído, ¿no os dirán: ¿Dónde está la embarradura con que la recubristeis?

13 Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Haré que la rompa viento tempestuoso con mi ira, y lluvia torrencial vendrá con mi furor, y piedras de granizo con enojo para consumir.

14 Así desbarataré la pared que vosotros recubristeis con lodo suelto, y la echaré a tierra, y será descubierto su cimiento, y caerá, y seréis consumidos en medio de ella; y sabréis que yo soy Jehová.

15 Cumpliré así mi furor en la pared y en los que la recubrieron con lodo suelto; y os diré: No existe la pared, ni los que la recubrieron,

"Hoy ya han pasado varios años de aquella dolorosa experiencia, y he avanzado mucho más en el conocimiento de la triste apostasía de la Iglesia Adventista, y pude descubrir el gravísimo problema de la infiltración católica dentro de ella, y al mismo tiempo cada vez comprendo mejor la verdad y el poder del mensaje dado originalmente a este pueblo. Tengo la certeza de que el mensaje escondido se levantará otra vez, y esta vez cumplirá su obra, que es la de preparar un pueblo para estar de pie en el gran día del Señor. En cuanto a mí, continuaré con sumisión, descendiendo todos los peldaños del quebrantamiento y de la dependencia de Dios, hasta ver mi sueño realizado, que es el cumplimiento de Apoc 18: 1 ("Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria"), y el retorno de mi Señor a esta tierra con poder y gloria".

Que Dios los bendiga a todos. Marta de Lucca.

Podríamos hacer muchos comentarios sobre esta experiencia tan especial de la hermana Marta de Lucca. Rescato como conclusión, que se hace muy evidente el propósito del liderazgo adventista de ocultar de la hermandad la verdad sobre el Santuario, para en futuro inmediato (la ley dominical), tener a mano un razonamiento aparentemente muy convincente (que hoy lo ocultan), para derribar para siempre la observancia del sábado entre los adventistas. Y sólo los que estudien con profundidad el tema de la intercesión de Cristo en el Santísimo, evitarán ser confundidos con los sofismas de los pastores.

VII. LAS IGLESIAS REFORMISTAS EN LA MISMA CONDICIÓN.

Lamentablemente, lo que acontece en las iglesias así llamadas "reformistas", que afirman ser la rama verdadera del adventismo del sépti-

mo día, han caído en la misma trampa, astutamente planeada por Roma para todos los adventistas, sea de la denominación que fuere. Es que tanto la iglesia adventista corporativa, como los reformistas, han caído en las manos de Roma mediante el astuto método de la infiltración, como ya lo hemos probado en anteriores estudios (ver, por ejemplo, "Nueva luz en Daniel 1 – 6", "Los Jesuitas entre nosotros", "Joel, victoria sobre la bestia y su imagen"). Por eso muestran las mismas características básicas, y la misma falla grave en excluir la intercesión de Cristo con su sangre en el Santísimo en este momento como el verdadero fundamento para el sábado y la ley de Dios.

Una simple prueba de ello lo constituyen sus publicaciones. Tengo en mi poder un librito titulado "El Sello de Dios", escrito a la manera de folleto de escuela sabática (13 lecciones semanales para tres meses), supuestamente con un estudio muy amplio para conocer la doctrina del sábado con el suficiente fundamento. Pues bien, en ninguna de sus trece lecciones abordan el tema del santuario como fundamento del sábado. No hablan de la eterna ley en dos tablas en el lugar santísimo, sobre la cual Cristo está ofreciendo su sangre en el propiciatorio, en la última fase de su intercesión expiatoria a favor del hombre, realizando a la vez el juicio investigador, antes de venir a la tierra. Al igual que la iglesia corporativa, están sacándole el fundamento a la verdad, y yendo hacia la misma crisis sería que la iglesia adventista corporativa.

VII. LA FALSEDAD DE LOS MOVIMIENTOS LAICOS.

En los últimos años han surgido, en especial en Sudamérica, varios movimientos laicos adventistas, cada uno reclamando tener la verdad presente y pretendiendo haber rescatado el verdadero mensaje adventista del séptimo día. Hacen mucho énfasis en el mensaje de los tres ángeles, achacando esa falta a la iglesia corporativa, que en verdad ha dejado de predicar los mensajes de los tres ángeles, ya que ha entrado desde 1957 en un compromiso ecuménico que le impone silencio al respecto de esos tres mensajes decisivos.

La acusación que en general hacen los movimientos laicos independientes, de que la IASD ha dejado de predicar el mensaje del tercer ángel, es válida, y ya hemos explicado cómo se llegó a esa triste situación. Pero esos mismos movimientos, en su mayoría, están haciendo la misma trampa que la IASD: aunque predicán el mensaje del tercer ángel, le han quitado a éste el fundamento que lo sostiene. Porque el mensaje del tercer ángel, al igual que la obligatoriedad de la ley de Dios, depende del hecho de la intercesión de Cristo con su sangre en el Santísimo. Así también lo comprendieron los pioneros adventistas:

"Los que habían aceptado la luz referente a la mediación de Cristo y a la perpetuidad de la ley de Dios, encontraron que éstas eran las verdades presentadas en el capítulo 14 del Apocalipsis. Los mensajes de este capítulo constituyen una triple amonestación (véase el Apéndice), que debe servir para preparar a los habitantes

de la tierra para la segunda venida del Señor. La declaración: "Ha llegado la hora de su juicio," indica la obra final de la actuación de Cristo para la salvación de los hombres. Proclama una verdad que debe seguir siendo proclamada hasta el fin de la intercesión del Salvador y su regreso a la tierra para llevar a su pueblo consigo. La obra del juicio que empezó en 1844 debe proseguirse hasta que sean falladas las causas de todos los hombres, tanto de los vivos como de los muertos; de aquí que deba extenderse hasta el fin del tiempo de gracia concedido a la humanidad. Y para que los hombres estén debidamente preparados para subsistir en el juicio, el mensaje les manda: "¡Temed a Dios y dadle gloria," "y adorad al que hizo el cielo y la tierra, y el mar y las fuentes de agua!" El resultado de la aceptación de estos mensajes está indicado en las palabras: "En esto está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús." Para subsistir ante el juicio tiene el hombre que guardar la ley de Dios. Esta ley será la piedra de toque en el juicio. El apóstol Pablo declara: "Cuantos han pecado bajo la ley, por la ley serán juzgados; . . . en el día en que juzgará Dios las obras más ocultas de los hombres . . . por medio de Jesucristo." Y dice que "los que cumplen la ley serán justificados." (Romanos 2: 12-16, V.M.) La fe es esencial para guardar la ley de Dios; pues "sin fe es imposible agradarle." Y "todo lo que no es de fe, es pecado." (Hebreos 11: 6, V.M.; Romanos 14: 23.) CS, pp. 488, 489.

Por lo tanto, nos hallamos de nuevo ante la misma gran traición, la misma estrategia astuta, buscando el mismo resultado final. De nuevo el método "Pinocho", esto es, decir una verdad con un soporte falso, o débil, que no soportará el ataque que los grandes teólogos del error le harán cuando lo consideren oportuno, y eso será en torno de la ley dominical. Los movimientos adventistas laicos, o independientes, en su gran mayoría ignoran, o contradicen, el ministerio de Cristo en el Lugar Santísimo del Santuario Celestial, donde está realizando la expiación final con su propia sangre. Además de esta grave falta, algunos movimientos laicos predicán algunas doctrinas verdaderamente aberrantes, como la de que el Espíritu Santo no es Dios, o niegan la divinidad del mismo Cristo, o enseñan prácticas judaizantes al estilo de aquellos falsos maestros que combatían el ministerio de Pablo y que llevaron a la iglesia de Galacia a la apostasía (Gál 2: 4,5; 3: 1 - 3).

La triste conclusión final, es que, tanto la IASD corporativa, como las distintas ramas de las iglesias así llamadas "reformistas", y los movimientos laicos independientes en su gran mayoría, están en la misma situación, y tal como lo hemos demostrado en otros estudios, han sido infiltrados por los agentes de Roma, que los gobiernan a su voluntad. Ésa es la causa de la gran traición que están llevando a cabo, de la manera más astuta y encubierta posible.

"El mundo está asociado con las llamadas iglesias cristianas para invalidar la ley de Jehová. La ley de Dios es puesta a un lado, es pisoteada, y de parte de todos los que componen el

pueblo leal de Dios asciende al cielo la oración: "Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley" (Sal. 119:126). Satanás está haciendo su último y más poderoso esfuerzo para conquistar la supremacía; está haciendo su último gran ataque contra los principios de la ley de Dios. Abunda una incredulidad desafiante". 3 MS, pp. 485, 486. (Manuscrito 7a, 1896).

"Satanás tiene una gran confederación, su iglesia. Cristo la llama la sinagoga de Satanás, porque sus miembros son los hijos del pecado. Los miembros de la iglesia de Satanás han estado constantemente trabajando para desechar la ley divina, y confundir la distinción entre el bien y el mal. Satanás está trabajando con gran poder en los hijos de desobediencia y por medio de ellos para exaltar la traición y la apostasía como verdad y lealtad. Y en este tiempo el poder de su inspiración satánica se mueve en instrumentos vivientes para llevar a efecto la gran rebelión que comenzó en el cielo contra Dios." TM, p. 12

VIII. UNA RELACIÓN SALVADORA CON CRISTO EN EL SANTÍSIMO: LA CLAVE PARA SALIR DE LA TIBIEZA MORTAL DE LAODICEA.

Hoy, en el tiempo del fin, los adventistas del séptimo día están agrupados en dos categorías de acuerdo a la división de las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3: los tibios, o laodiceos (Apoc 3: 14 – 22), y los fieles y consagrados, que pertenecen espiritualmente a la iglesia de Filadelfia (Apoc 3: 7 – 13). Ambas iglesias, Laodicea y Filadelfia, como entes espirituales, coexisten hoy y permanecen hasta el fin, pero el destino final de ellas es totalmente opuesto. Mientras que Filadelfia triunfa y forma los 144.000 vencedores, Laodicea se pierde al ser vomitada de la boca del Señor. Acerca de la validez de los siete mensajes de Apoc 2 y 3 hasta el fin del tiempo, dice el Espíritu de Profecía:

"Los nombres de éstas son un símbolo de la iglesia en diferentes períodos de la era cristiana. El número siete indica algo completo, y significa que los mensajes se extienden hasta el fin del tiempo, mientras que los símbolos usados revelan la condición de la iglesia en diferentes períodos de la historia". Hechos de los apóstoles, p. 467

La infalible palabra profética nos habla así del triunfo final de los adventistas cuya experiencia refleja la iglesia de Filadelfia (que significa "amor fraternal") :

"Los 144.000 estaban todos sellados y perfectamente unidos. En su frente llevaban escritas estas palabras: "Dios, Nueva Jerusalén," y además una brillante estrella con el nuevo nombre de Jesús. Los malvados se enfurecieron al vernos en aquel santo y feliz estado, y querían apoderarse de nosotros para encarcelarnos, cuando extendimos la mano en el nombre del Señor y cayeron rendidos en el suelo. Entonces conoció la sinagoga de Satanás que Dios nos había amado, a nosotros que podíamos lavarnos los pies unos a otros y saludarnos fraternalmente con santo ósculo, y ellos adoraron a nuestras

plantas." Primeros Escritos, p. 57.

Recordemos que estas palabras reflejan el mismo mensaje a Filadelfia; podemos decir además que, en una de sus primeras visiones, cuando el Señor le dio a la joven Elena Harmon (pues aún no se había casado), un mensaje consistente en 50 pasajes bíblicos sucesivos, el Señor mismo aclaró que los que guarden la experiencia de Filadelfia serán los que formarán parte de los bienaventurados 144.000:

"Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten. He aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que Venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Apoc. 3: 7-13.

"Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por doquiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios. Apoc. 14:4-5.

Y si queremos vencer al fin, debemos ascender en nuestra experiencia cristiana hasta el nivel de Filadelfia. ¿Cómo se logra esto? En el mismo mensaje está la clave: "he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar" (Apoc 3: 8). ¿Y cuál es esa puerta abierta, en qué consiste? Nuevamente el Señor nos lo explica con claridad:

"Pero "el que abre, y ninguno cierra; y cierra, y ninguno abre," había declarado: "He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie podrá cerrar." (Apocalipsis 3: 7, 8, V.M.) Cristo había abierto la puerta, o ministerio, del lugar santísimo, la luz brillaba desde la puerta abierta del santuario celestial, y se vio que el cuarto mandamiento estaba incluido en la ley allí encerrada; lo que Dios había establecido, nadie podía derribarlo". CS, p. 488.

Así que aún hay esperanza para todos. Querido hermano adventista que estás leyendo estas páginas, si con preocupación reconoces que tu experiencia espiritual no pasa de la tibieza laodicense, debes saber que la forma de pasar a la vibrante y cálida experiencia de Filadelfia es simplemente siguiendo a Cristo en su ministerio

de intercesión en el Lugar Santísimo del Santuario Celestial. Esto implica mucho, pues es aceptar todo lo que representa reconocer que estamos viviendo en el solemne día de la expiación celestial, que se halla en marcha el Juicio Investigador, y que pronto los vivos serán juzgados, y se acabará el tiempo de gracia, para lo cual debemos prepararnos ahora. Y para eso es necesario estudiar con la mayor profundidad posible toda la verdad sobre el Santuario Celestial y la obra de Cristo allí. Pero cuidado, que no hay otra forma de salir de Laodicea, no hay otra puerta abierta para el pecador en este tiempo, y que no se la puede despreciar ni negligenciar impunemente, sin tener que pagar consecuencias eternas:

“Son los que por fe siguen a Jesús en su gran obra de expiación, quienes reciben los beneficios de su mediación por ellos, mientras que a los que rechazan la luz que pone a la vista este ministerio, no les beneficia. Los judíos que rechazaron la luz concedida en el tiempo del primer advenimiento de Cristo, y se negaron a creer en él como Salvador del mundo, no podían ser perdonados por intermedio de él. Cuando en la ascensión Jesús entró por su propia sangre en el santuario celestial para derramar sobre sus discípulos las bendiciones de su mediación, los judíos fueron dejados en oscuridad completa y siguieron con sus sacrificios y ofrendas inútiles. Había cesado el ministerio de símbolos y sombras. La puerta por la cual los hombres habían encontrado antes acceso cerca de Dios, no estaba más abierta. Los judíos se habían negado a buscarle de la sola manera en que podía ser encontrado entonces, por el sacerdocio en el santuario del cielo. No encontraban por consiguiente comunión con Dios. La puerta estaba cerrada para ellos. No conocían a Cristo como verdadero sacrificio y único mediador ante Dios; de ahí que no pudiesen recibir los beneficios de su mediación.”

“La condición de los judíos incrédulos ilustra el estado de los indiferentes e incrédulos entre los profesos cristianos, que desconocen voluntariamente la obra de nuestro misericordioso Sumo Sacerdote. En el servicio típico, cuando el sumo sacerdote entraba en el lugar santísimo, todos los hijos de Israel debían reunirse cerca del santuario y humillar sus almas del modo más solemne ante Dios, a fin de recibir el perdón de sus pecados y no ser separados de la congregación. ¡Cuán más esencial es que en nuestra época antitípica de la expiación comprendamos la obra de nuestro Sumo Sacerdote, y sepamos qué deberes nos incumben!”

“Los hombres no pueden rechazar impunemente los avisos que Dios les envía en su misericordia. Un mensaje fue enviado del cielo al mundo en tiempo de Noé, y la salvación de los hombres dependía de la manera en que aceptarían ese mensaje. Por el hecho de que ella había rechazado la amonestación, el Espíritu de Dios se retiró de la raza pecadora que pereció en las aguas del diluvio. En tiempo de Abrahán la misericordia dejó de alegar con los culpables vecinos de Sodoma, y todos, excepto Lot con su mujer y dos hijas, fueron consumidos por el fuego que descendió del cielo. Otro tanto sucedió en días

de Cristo. El Hijo de Dios declaró a los judíos incrédulos de aquella generación: "He aquí vuestra casa os es dejada desierta." (S. Mateo 23: 38.) Considerando los últimos días, el mismo Poder Infinito declara respecto de los que "no recibieron el amor de la verdad para ser salvos." "Por lo tanto, les envía Dios operación de error, para que crean a la mentira; para que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, antes consintieron a la iniquidad." (2 Tesalonicenses 2: 10-12.) A medida que se rechazan las enseñanzas de su Palabra, Dios retira su Espíritu y deja a los hombres en brazos del engaño que tanto les gusta". CS p. 482, 483.

Te recomiendo especialmente, querido lector, que leas con mucha oración y detenimiento, y varias veces, los capítulos 23 al 26 del precioso libro "El Conflicto de los Siglos", ya que en ellos está el corazón del mensaje adventista, que es la Verdad Presente del Señor para el tiempo del fin, y que no es otra cosa sino el ministerio de Cristo en el Lugar Santísimo, con todo lo que ello implica. Es la única manera de desarrollar una fe aceptable para Dios en este tiempo; no hay otro camino, debemos entender esto con toda seriedad.

“Los que desean participar de los beneficios de la mediación del Salvador no deben permitir que cosa alguna les impida cumplir su deber de perfeccionarse en la santificación en el temor de Dios. En vez de dedicar horas preciosas a los placeres, a la ostentación o a la búsqueda de ganancias, las consagrarán a un estudio serio y con oración de la Palabra de verdad. El pueblo de Dios debería comprender claramente el asunto del santuario y del juicio investigador. Todos necesitan conocer por sí mismos el ministerio y la obra de su gran Sumo Sacerdote. De otro modo, les será imposible ejercitar la fe tan esencial en nuestros tiempos, o desempeñar el puesto al que Dios los llama. Cada cual tiene un alma que salvar o que perder. Todos tienen una causa pendiente ante el tribunal de Dios. Cada cual deberá encontrarse cara a cara con el gran Juez. ¡Cuán importante es, pues, que cada uno contemple a menudo de antemano la solemne escena del juicio en sesión, cuando serán abiertos los libros, cuando con Daniel, cada cual tendrá que estar en pie al fin de los días!

“Todos los que han recibido la luz sobre estos asuntos deben dar testimonio de las grandes verdades que Dios les ha confiado. El santuario en el cielo es el centro mismo de la obra de Cristo en favor de los hombres. Conciérne a toda alma que vive en la tierra. Nos revela el plan de la redención, nos conduce hasta el fin mismo del tiempo y anuncia el triunfo final de la lucha entre la justicia y el pecado. Es de la mayor importancia que todos investiguen a fondo estos asuntos, y que estén siempre prontos a dar respuesta a todo aquel que les pidiere razón de la esperanza que hay en ellos.

“La intercesión de Cristo por el hombre en el santuario celestial es tan esencial para el plan de la salvación como lo fue su muerte en la cruz. Con su muerte dio principio a aquella obra para cuya conclusión ascendió al cielo después de su resurrección. Por la fe debemos entrar

velo adentro, "donde entró por nosotros como precursor Jesús." (Hebreos 6: 20.) Allí se refleja la luz de la cruz del Calvario; y allí podemos obtener una comprensión más clara de los misterios de la redención, La salvación del hombre se cumple a un precio infinito para el cielo; el sacrificio hecho corresponde a las más amplias exigencias de la ley de Dios quebrantada. Jesús abrió el camino que lleva al trono del Padre, y por su mediación pueden ser presentados ante Dios los deseos sinceros de todos los que a él se allegan con fe". CS, pp. 542, 543.

"El gran plan de la redención, como está revelado en la obra final de estos últimos días, debe recibir estricto examen. Las escenas relacionadas con el santuario celestial deben hacer tal impresión en la mente y el corazón de todos, que puedan impresionar a otros. Todos necesitan llegar a ser más inteligentes respecto de la obra de la expiación que se está realizando en el santuario celestial. Cuando se vea y comprenda esa gran verdad, los que la sostienen trabajarán en armonía con Cristo para preparar un pueblo que subsista en el gran día de Dios, y sus esfuerzos tendrán éxito. Por el estudio, la contemplación y la oración, los hijos de Dios serán elevados sobre los pensamientos y sentimientos comunes y terrenales, y serán puestos en armonía con Cristo y su gran obra de purificar el santuario celestial de los pecados del pueblo. Su fe le acompañará en el santuario, y los adoradores

en la tierra estarán revisando cuidadosamente su vida, comparando su carácter con la gran norma de justicia. Verán sus propios defectos; y verán también que deben recibir la ayuda del Espíritu de Dios, si han de llegar a ser calificados para la grande y solemne obra que en este tiempo se impone a los embajadores de Dios". Testimonios Selectos, tomo 4, pp. 172, 173.

"Por el estudio, la contemplación y la oración, los hijos de Dios serán elevados sobre los pensamientos y sentimientos comunes y terrenales, y serán puestos en armonía con Cristo y su gran obra de purificar el santuario celestial de los pecados del pueblo. Su fe le acompañará en el santuario, y en la tierra los adoradores estarán revisando cuidadosamente su vida, comparando su carácter con la gran norma de justicia. Verán sus propios defectos; y verán también que deben recibir la ayuda del Espíritu de Dios a fin de quedar preparados para la grande y solemne obra que en este tiempo se impone a los embajadores de Dios". Jotas de los Testimonios, tomo 2, p. 220

Mi deseo final se expresa en las palabras del Salmista:

"Jehová te oiga en el día de conflicto; El nombre del Dios de Jacob te defienda.

Te envíe ayuda desde el santuario, Y desde Sión te sostenga." Salmo 20: 1, 2.